

ARQUITECTURA

**EL
PODER
DE
LO**

En China, la medida arquitectónica parece estar prohibida. El tigre asiático no sólo quiere ser una megapotencia, también necesita parecerlo. Por Alejandra Cukar

GRANDE



AMPLIACIÓN. El nuevo aeropuerto de Pekín, diseñado por Norman Foster, será el más grande del mundo.



China ya nos sorprendió, y mucho, con su economía de tigre asiático hipervitaminado. En tiempo récord, un país con sus cuentas en rojo comunista le ha pasado el trapo a las economías occidentales y se ha convertido en una megapotencia tan admirada como temida. Y como en la República Popular China no se sonrojan, ahora no sólo quieren serlo, sino también parecerlo. Con la excusa de ese gran escaparate que serán las Olimpiadas de Pekín 2008, se han propuesto dejarnos con la boca abierta: están creando el mayor aeropuerto del mundo (diseñado por Norman Foster), la primera ciudad totalmente sostenible, el mayor puente acuático, el mayor puerto comercial, los más altos rascacielos... To-

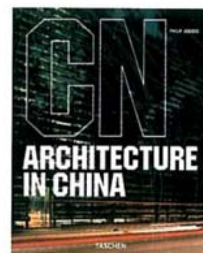
do a lo grande, grandísimo. La medida en China parece estar prohibida. El boom de construcción inmobiliaria que está viviendo el país, sin precedentes en la historia de la humanidad, tiene además pólvora para rato. Para muestra, unos cuantos numeritos: el país dedica cada año más del 10% de su PIB a la construcción, y en ese proceso consume más de la mitad del cemento mundial. Claro que ellos no hormigonean así sin más. Innovan teniendo en nómina a arquitectos top ten que crean un montón de pequeñas grandes joyas. Tal despliegue contribuye a que la arquitectura china esté viviendo una auténtica revolución, con la emergencia de diseñadores independientes y nuevas estrellas. Y eso se refleja en las ca- >



> lles, donde una cantidad ingente de grúas y andamios presagian futuros edificios, algunos más occidentalizados y otros que marcan interesantes tendencias de mixtura. En estos últimos cinco años se han puesto las bases de una modernidad autóctona que coquetea con la influencia-exterior pero que también (y por la supervivencia del buen gusto) escapa a la cruel tentación de poner tejados de estilo chino en bloques de oficinas.

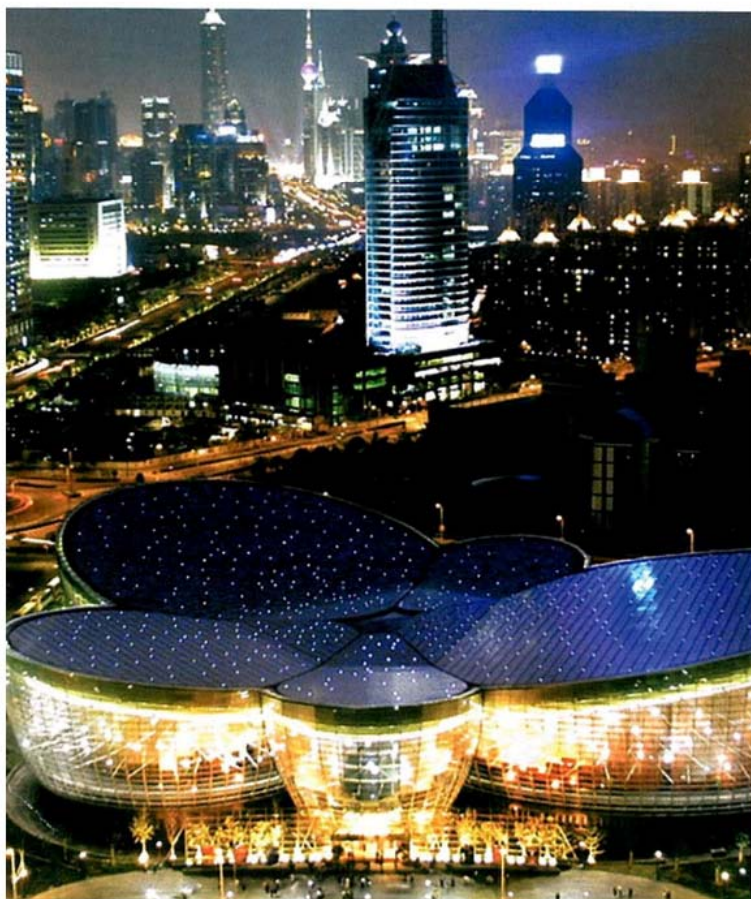
La inversión y, sobre todo, la innovación, están en urbes hiperpobladas como Pekín y Shanghai, que van las primeras en la carrera arquitectónica. Pero a estas alturas no hay rincón en China libre de ladrillos. Hasta la comedia ciudad norteña de Harbin está rehaciendo su centro urbano. Y eso, bien lo sabemos en España, también tiene su lado oscuro. En todo país, hubo una ola urbanizadora que arrasó con los antiguos edificios y dejó el terreno limpio para las torres residenciales y los bloques de oficinas. En Pekín se derribaron

10,000 viviendas de estilo tradicional y muchos de los barrios de la época colonial en Shanghai. En su lugar, ahora hay amplias avenidas, plazas de cemento y enormes edificios cuadrangulares. La buena noticia es que la arquitectura china parece estar abandonando su devoción ciega por la modernización occidentalizante y empieza a apoyar movimientos culturales que se cuestionan esta apuesta tan feroz. Los intentos de buscar un punto de encuentro con la tradición de la mano de arquitectos locales (o de los internacionales que tienen cierta sensibilidad) que manejan un lenguaje propio como el estudio MAD, de Yansong Ma, están dando buenos resultados. La modernidad autóctona promete, para 2008, sorprendernos con una arquitectura real, que mezcle innovación y tradición, que junte en una misma ciudad a Rem Koolhaas y Arata Isozaki, a Herzog & de Meuron con Jiakun Architects, o Foster con Pei Zhu. Va a ser un lujo. ❖



LUJO EDITORIAL

Las últimas maravillas arquitectónicas de China aparecen excepcionalmente documentadas en el libro 'Architecture in China', editado por Taschen. Un lujo para los sentidos donde admirar las obras que están marcando la revolución estética del tigre asiático. www.taschen.com



TRANSPARENCIA. El Centro de Arte Oriental de Shanghai acoge a la emergente escena artística china.



492 METROS. El Centro Financiero Mundial de Shanghai se convertirá en 2008 en el techo de China.